



Informes Especiales

AGRÍCOLA Y MOLIENDA

Santa Fe, Argentina y el Mundo

Dedicación

Claridad
Expositiva

Calidad
Técnica

Exhaustividad



UNR Universidad
Nacional de Rosario



OBSERVATORIO
ECONÓMICO SOCIAL UNR



Agrícola y Molienda | Santa Fe, Argentina y el Mundo
Informes del Observatorio UNR N° 8 Informes Especiales N° 2 – junio de 2015

Autor/es:

- Germán Adolfo Tessmer | german.tessmer@unr.edu.ar | ORCID 0000-0002-3827-7027

Responsabilidad editorial: - Germán Adolfo Tessmer

- ISSN (serie Informes del Observatorio UNR): 2683-9067

- ISSN (sub-serie Informes Especiales): 2683-9083

- Palabras Clave: Productos agrícolas, Rendimiento, Molienda

- Clasificación JEL: Q11, R11

Esta obra está licenciada bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

Para ver una copia de esta licencia, visita <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

- Imagen utilizada para la portada, y las restantes de este documento, se encuentran libres de derechos de autor. Disponible en: <https://pixabay.com/es/la-naturaleza-paisaje-campo-213364/>

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Vicerrectoría

Observatorio Económico Social | UNR

<https://observatorio.unr.edu.ar/>

ISSN (página web) 2683-8923

Córdoba 1814 - Rosario, Argentina (S2000AXD)

+54 9 341 4802620 / Interno 147

observatorioeconsocial@unr.edu.ar

Contenidos

Síntesis ejecutiva	2
De cuando la abundancia trae malestar	2
1. En el mundo	4
1.1 Se mantienen las presiones bajistas sobre los precios	4
El fortalecimiento del dólar	4
Maíz	6
Soja	8
Trigo	11
2. En la Argentina	14
2.1 Los excelentes rindes de la soja y el maíz impulsan la cosecha	14
2.2 La política agropecuaria compromete la rentabilidad del productor	15
3. En Santa Fe	20
3.1 Los rendimientos en Santa Fe empujan la cosecha nacional	20
3.2 La molienda de soja crece impulsada por la cosecha. Crisis en la industria del biodiesel	21
4. Perspectivas	26
4.1 ¿Qué esperar hacia 2016?	26



Índice de gráficos

Gráfico 1: Dollar Index. Marzo de 1973=100	4
Gráfico 2: Rendimiento del maíz en Estados Unidos. Toneladas por hectárea.	5
Gráfico 3: Producción y consumo global de maíz (MT) y stocks como % del consumo.	6
Gráfico 4: Precios del maíz (USD/TON) y proyección. Golfo de México	7
Gráfico 5: Precio relativo soja/maíz vs Área sembrada con soja (% de soja + maíz)	8
Gráfico 6: Producción y consumo global de soja (MT) y stocks como % del consumo	9
Gráfico 7: Precios de la soja (USD/TON) y proyección. Chicago.	10
Gráfico 8: Producción de trigo (millones de toneladas). Principales productores.	11
Gráfico 9: Producción y consumo global de trigo (MT) y stocks como % del consumo.	12
Gráfico 10: Precios del trigo (USD/TON) y proyección. Golfo de México.	12
Gráfico 11: Producción de los principales granos en Argentina. Millones de toneladas.	14
Gráfico 12: Precio local e internacional del maíz (USD/ton).	15
Gráfico 13: Precio local e internacional del trigo (USD/ton).	16
Gráfico 14: Precio local e internacional de la soja (USD/ton)	16
Gráfico 15: Margen Bruto en campo propio. Dólares por hectárea.	17
Gráfico 16: Molienda de soja en la provincia de Santa Fe. Millones de toneladas y variación interanual.	20
Gráfico 17: Exportaciones de biodiesel por trimestre. Miles de toneladas.	23



Síntesis ejecutiva

De cuando la abundancia trae malestar

En el último año, en el mundo, se han registrado cosechas récord en los tres cultivos de los que se ocupa este informe: soja, trigo y maíz; y que ha sido principalmente impulsada por las excelentes condiciones climáticas. En paralelo, la demanda -directa o indirecta- de estos cereales, ya sea para consumo humano o para otras actividades productivas, como son la ganadería o la obtención de biocombustibles; no están alcanzadas para absorber el abundante flujo de producción registrado.

La combinación de estos dos fenómenos, han configurado un escenario donde se cumple una de las paradojas más famosos de la economía: la paradoja de la abundante cosecha. Los excedentes de esta campaña, que se incorporan a los stocks ya existentes -y abundantes- de producciones anteriores, han impactado en una caída de los precios internacionales de cada cultivo, comprometiendo la rentabilidad del sector en vistas a una campaña futura.

Asimismo, existen otros factores que traccionan en el mismo sentido y, por ende, refuerzan la caída de los precios percibidos por los productores locales. La política monetaria ejercida por los bancos centrales de las principales economías del mundo, ha determinado que el dólar salga fortalecido con respecto a las otras monedas. En efecto, el dólar index registra uno de los valores más altos de los últimos años (hacia abril del corriente año, el índice exhibe un valor de 98,7).

A dicho contexto debe sumarse el programa de recompra de deuda que ha lanzado la Unión Europea, y que ha comenzado en marzo del presente año, no sin tensiones dentro de los países de la zona del euro. Por una parte, en Europa todavía se sienten las consecuencias de la crisis del 2008, de manera que algunos de los países mayormente afectados, esperan poder recostarse en las políticas de inyección de dinero que se está ejerciendo desde el BCE para reactivar sus economías. Por otra parte, el argumento de Alemania es que esta política podría terminar siendo un paliativo que termine perjudicando las reformas estructurales que se pretenden llevar a cabo, para que los países del euro ganen competitividad.

En el caso de la Argentina, el aumento de la producción del trigo, maíz y de soja; se explica únicamente por una mejora en los rindes, dado que el área sembrada se habría mantenido relativamente constante en esta campaña. Además, en nuestro país, debido a la existencia de derechos de exportación (retenciones) y distintas restricciones a la exportación por tipo de producto; en el análisis siempre debe tenerse en cuenta la brecha que se termina estableciendo entre el precio internacional de cada cultivo, el precio de venta en el mercado interno, y el de exportación (cotización FAS teórica).

Las consecuencias combinadas de los factores que afectan a nuestra economía, están derivando en una pérdida de rentabilidad del productor agropecuario. Si bien la devaluación de enero del 2014 brindó cierto alivio, el efecto de la misma ya ha sido licuado debido al aumento de los costos internos. De esta forma, la pérdida de competitividad y los menores rindes han llevado a que -con rendimientos promedio- los márgenes sean negativos para productores de maíz y trigo en campos arrendados. Dado la importante merma en el precio interno, la rentabilidad en el caso de este último cultivo puede llegar a ser negativa incluso en planteos con campo propio.

Las repercusiones de esta situación, también se hacen sentir corriente arriba, con efectos diversos en la cadena de valor de la agroindustria santafesina. Por una parte, la industria molinera se verá beneficiada de la elevada disponibilidad de soja. La misma impulsará la actividad durante 2015, y, dado los stocks acumulados en los últimos años, el año entrante también presentaría un escenario positivo, incluso ante una posible caída de la cosecha.



Lamentablemente, lo mismo no aplica para **productores de biodiesel de la provincia**, quienes seguirán muy afectados por el derrumbe de los precios internacionales del crudo. En el escenario actual, con precios del petróleo deprimidos, ocurre un efecto de sustitución, donde resulta más económico utilizar gasoil, que establecer algún corte con biodiesel. De esta forma, solamente recurrirán a los biocombustibles aquellos países en los que por norma estos deban representar un porcentaje mínimo de la nafta o el gasoil.



1. En el mundo

1.1 Se mantienen las presiones bajistas sobre los precios

El último año, los precios de la mayoría de los productos agrícolas experimentaron sensibles bajas en los mercados internacionales, acentuándose las mismas en la segunda mitad de 2014. Por ejemplo, el precio del poroto de soja se ubica actualmente en torno a los USD/ton 360, un 31% por debajo del valor que había alcanzado un año atrás. Por otra parte, los precios del maíz y el trigo también se redujeron sensiblemente, con mermas del 21.6% y 28.6% respectivamente.

Son varias las causas que explican la tendencia observada en los últimos meses. La principal, se relaciona con el importante aumento observado en la oferta global, impulsada por excelentes condiciones climáticas en los principales países productores. Por su parte, la demanda de los productos agrícolas mantuvo la senda alcista, aun cuando comienza a observarse una desaceleración del crecimiento económico del sudeste asiático; pero no alcanzó a compensar el fuerte incremento observado en la producción. Por último, la política monetaria de los principales bancos centrales derivó en una fuerte apreciación del dólar, lo que consecuentemente impulsó a la baja los precios de los commodities valuados en la moneda norteamericana.

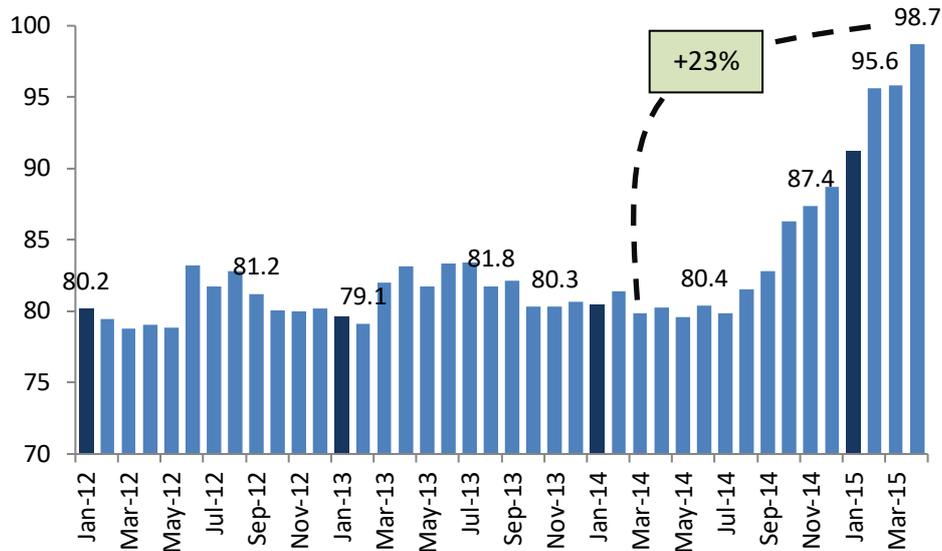
Si bien en estos momentos todavía no ha finalizado la campaña actual en el hemisferio sur, por lo que resulta complicado realizar previsiones a futuro; se cree poco probable que los rendimientos alcanzados en esta cosecha puedan repetirse. Asimismo, es de esperar que los bajos precios terminen impulsando la demanda, llevando a una probable reducción de los stocks mundiales de la mayoría de las commodities.

De todas formas, se prevé que los stocks se van a mantener en niveles elevados. Esto último, sumado a la tendencia a la apreciación del dólar, bastaría para mantener los precios de los commodities en niveles bajos. Así, las cotizaciones del maíz y el trigo mostrarían una lenta recuperación, mientras que en el caso de la soja incluso es posible esperar nuevas bajas, aunque con una magnitud muy inferior a la observada en 2014.

El fortalecimiento del dólar

Una de las causas de la caída en los precios internacionales de los productos agrícolas es la revaluación de la moneda estadounidense, en la que suelen estar nominadas las commodities. El dollar index, un índice que mide el valor de la moneda estadounidense en relación a una canasta de monedas; ha incrementado su valor en un 23% el último año, aun cuando en la composición del índice no se considera la valuación del dólar respecto al rublo ruso o el real brasileño, dos de las monedas de mayor depreciación en los últimos meses.

Gráfico 1: Dollar Index. Marzo de 1973=100



Fuente: UNR en base a Bloomberg

En la composición del dólar index, el euro tiene un peso de 57,6%, el yen un 13,6%, la libra esterlina un 11,9%, el dólar canadiense un 9,1%, la corona sueca un 4,2% y el franco suizo un 3,6%

De esta forma, se espera que esta tendencia continúe en los próximos meses, sumando una **presión bajista adicional** sobre los precios de las materias primas, debido a la evolución de la política monetaria de los principales bancos centrales del mundo.

La UE ha lanzado recientemente su programa de recompra de deuda, que ha comenzado en marzo y se extenderá, en principio, hasta septiembre de 2016. Las compras por parte del **Banco Central de Europa (BCE)** totalizaron 60.000 millones de euros al mes (en total 1,1 billones de euros), monto que se volcará al mercado a los fines de incrementar la oferta de euros, lo que en consecuencia reducirá el valor de esa moneda.

En cambio, mientras la UE comienza un agresivo programa de estímulos, la **Reserva Federal de Estados Unidos (FED)** planea comenzar a retirar aquellos que impulsó tras la crisis sub-prime de fines de 2008. El año pasado, la entidad norteamericana concluyó su último programa de recompra de deuda -aunque de momento mantiene las tasas de interés inalteradas- en niveles cercanos a cero. Una suba de la tasa de interés incentivaría la demanda de activos estadounidenses, alentando una mayor demanda de dólares y por lo tanto generando una apreciación de esta moneda.

Sin embargo, el **anuncio de la suba de la tasa de interés** viene dilatándose, a tal punto que él mismo era esperado ya para el segundo semestre del año pasado. En su última reunión de marzo, la FED descartó una suba al menos hasta junio, a la espera de mejoras en el mercado laboral. De esta forma, los principales analistas de los bancos privados esperan que la suba se produzca recién durante el último trimestre de este año. Incluso algunos directivos de Morgan Stanley auguran que es posible que la corrección de tasas se produzca ya entrado el 2016. De una forma o de otra, la aplicación de la medida parece cuestión de tiempo.





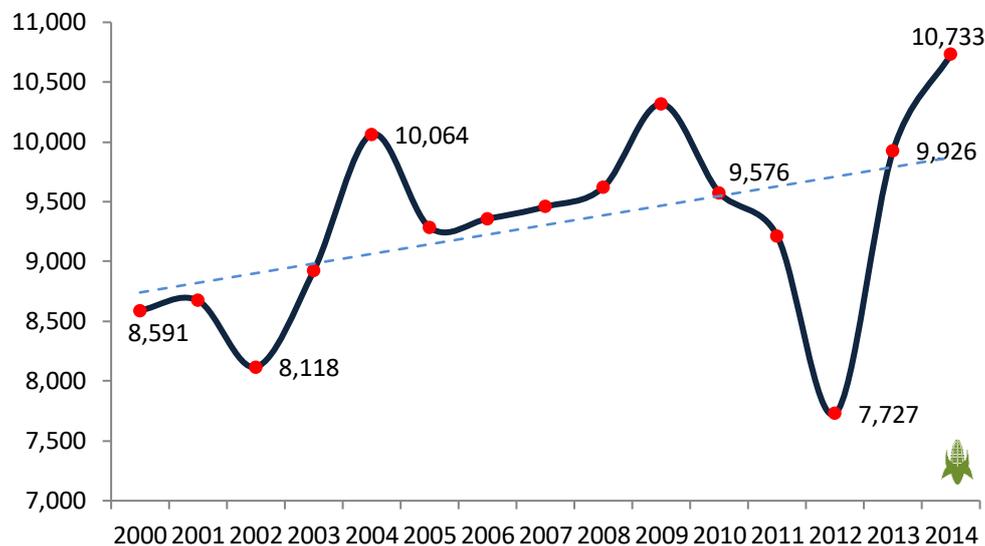
Maíz

En el caso del maíz, la merma en la cotización se explica principalmente por el fuerte aumento en la producción de Estados Unidos -el principal productor mundial-, que explica más de la tercera parte de la oferta global de este cereal. De hecho, un dato que no puede dejar de señalarse, es que la producción de maíz se encuentra mucho más concentrada que para los casos del trigo y de la soja.

Fue así que la cosecha de maíz de Estados Unidos se ubicó en valores récord por dos años consecutivos. En la campaña 2013/14, este fenómeno tuvo origen debido a los elevados precios internacionales vigentes al momento de la siembra, los que llevaron a que el área sembrada alcance niveles cercanos a las 35,4 millones de hectáreas; número que representó la mayor superficie sembrada con este cereal en toda la historia. La campaña 2012/13 ya había presentado una superficie implantada similar, pero ese año el país norteamericano enfrentó una intensa sequía, que llevó a que los rendimientos se ubiquen un 20% por debajo del promedio de los años anteriores.

De esta forma, el récord de producción empujó a la baja la cotización del maíz, que cayó más de un 60% a lo largo de 2013. Siendo los incentivos para la siembra de este cereal mucho menores que la campaña anterior, el resultado derivó en una reducción de casi 1,8 millones de hectáreas en el área implantada. Sin embargo, ocurrió una compensación no planificada: la cosecha del país norteamericano se vio beneficiada por excelentes condiciones climáticas, que empujaron los rendimientos muy por encima de lo que se podía prever de acuerdo a la tendencia de la última década. Así, la producción de maíz de Estados Unidos superó las 361 MT, 10 MT más que en la campaña anterior, y 45 MT por encima del promedio de los últimos cinco años.

Gráfico 2: Rendimiento del maíz en Estados Unidos. Toneladas por hectárea.



Fuente: UNR en base a USDA

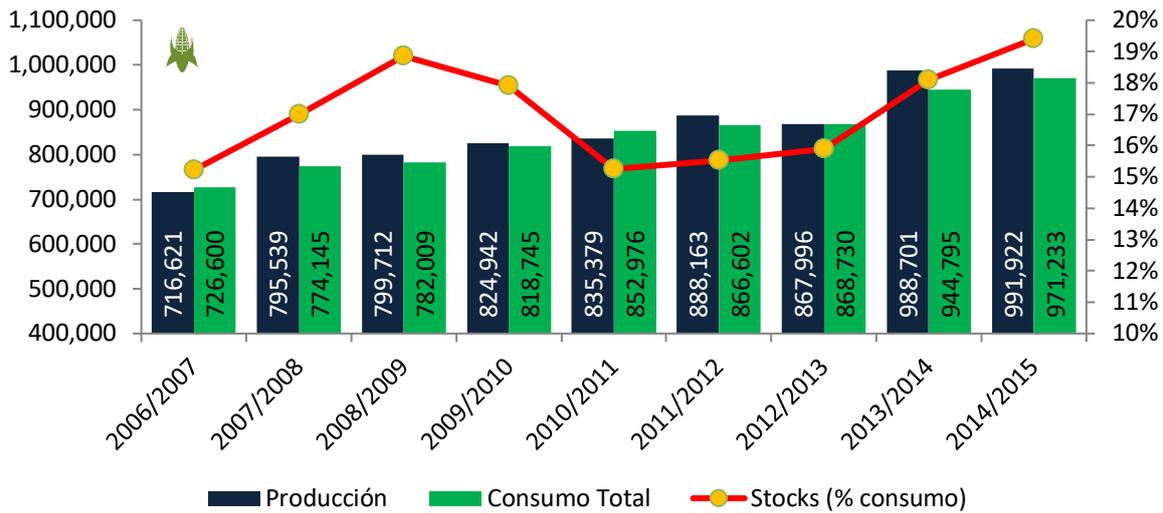
El aumento en la producción norteamericana, inevitablemente impactó en el aumento de la producción mundial. En las últimas dos campañas, la misma rondó las 990 MT de maíz, 100 MT de toneladas más que en el anterior récord de producción.

Analizando ahora el mercado desde el punto de vista del consumo, la demanda mundial también aceleró su crecimiento. En éste rubro, se registró un aumento del 11,8% en dos años, debido principalmente al aumento del



stock ganadero en el sudeste asiático. De todas formas, esto no fue suficiente para compensar el aumento de la oferta. De esta manera, en tan solo dos años, los stocks mundiales de maíz se incrementaron casi un 37%, superando las 188 MT. Así, se espera que al finalizar la campaña 2014/15 representen un 19,4% del consumo, el mayor nivel de la última década.

Gráfico 3: Producción y consumo global de maíz (MT) y stocks como % del consumo.



Fuente: UNR en base a USDA

En el **corto plazo**, se prevé que la demanda de maíz seguirá creciendo, debido principalmente al incremento del stock ganadero a nivel mundial. En términos generales, se estima que va a incrementarse el consumo de este cereal como insumo para la alimentación de los animales, especialmente si se tiene en cuenta su bajo precio. En otras palabras, la merma en la cotización de los commodities agrícolas ha llevado a un aumento de la rentabilidad relativa de la producción de carnes, lo que asimismo estimula el crecimiento de esta actividad.

Por otra parte, la **demandas para consumo humano** también seguirá creciendo, aunque a menor ritmo. En cambio, se espera un estancamiento de la demanda de maíz para la fabricación de bioetanol, dado que Estados Unidos ha alcanzado el nivel máximo recomendado de corte de bioetanol. Asimismo, los **bajos precios de los hidrocarburos** desalientan el uso de los biocombustibles en aquellos países en los que su uso no es obligatorio.

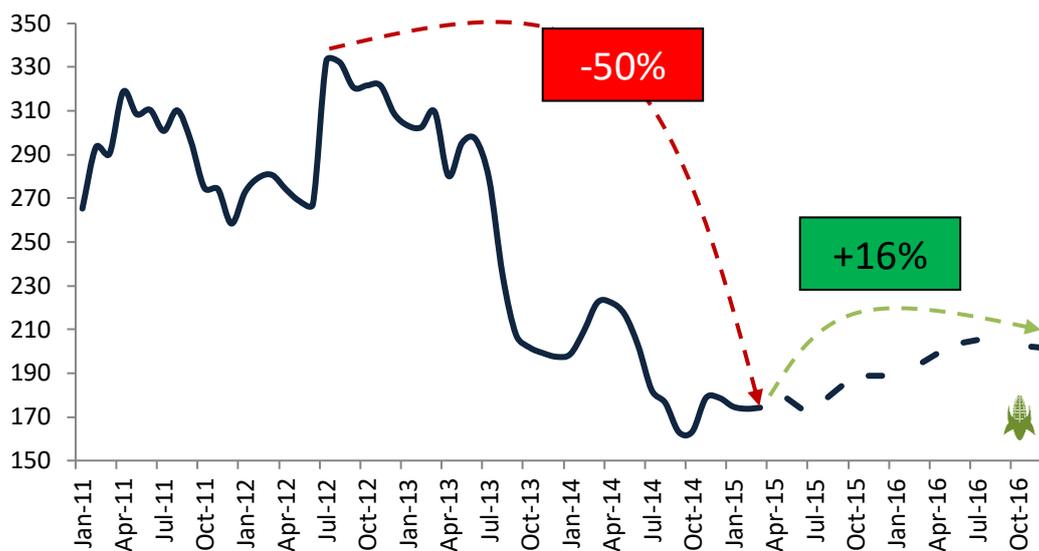
Por otro lado, resulta difícil que puedan repetirse los elevados rendimientos de la última campaña, especialmente en lo que respecta a la producción norteamericana. Así, con un estancamiento del área sembrada (a los precios actuales, difícilmente se verifique un aumento de la misma) y una menor productividad por hectárea.



El bioetanol es un alcohol obtenido a partir de la fermentación de los azúcares que puede utilizarse como combustible y que en su mayor parte se fabrica siguiendo un procedimiento similar al de la cerveza. El combustible que se obtiene a partir de la mezcla de etanol y gasolina se conoce comoalconafta. Existen distintas nomenclaturas para referirse a los puntos de corte de bioetanol. Por ejemplo, la nomenclatura E10, significa que se ha utilizado un 10% de etanol en la mezcla. Cabe destacar que este corte, es de uso obligatorio en 10 de los 50 estados de EEUU.

De esta forma, los inventarios mundiales de maíz mostrarían una caída en las próximas campañas, lo que lleva a esperar una recuperación de los precios del cereal. El último informe del International Grains Council, proyecta que los stocks globales se reducirían durante los próximos dos años, aunque de todas formas los mismos se mantendrían en una proporción del consumo superior al 18%. Por este motivo, y ante una apreciación de la moneda norteamericana, los precios del maíz mostrarían una tibia recuperación a lo largo de 2015 y 2016.

Gráfico 4: Precios del maíz (USD/TON) y proyección. Golfo de México



Fuente: UNR en base a Indexmundi y mercado de futuros

Soja



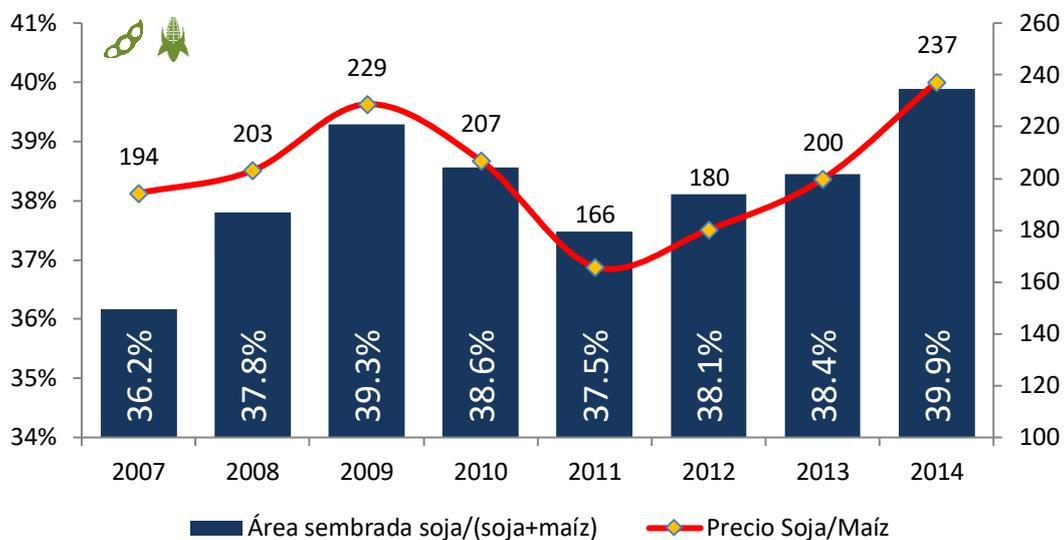
En el caso del principal cultivo argentino, también se observa un importante incremento en la producción global. Este fenómeno, es producto de la combinación de un aumento en el área sembrada y los elevados rindes obtenidos por los principales productores mundiales. El aumento en la producción de Estados Unidos impulsó la oferta global y provocó una baja de los precios el segundo semestre de 2014. Ya en 2015, cuando comienzan a entrar al mercado las ventas de los países sudamericanos, las presiones bajistas se mantienen, dado que los tres principales exportadores de la región presentarán cosechas récord.

El aumento en el área sembrada de soja está relacionada principalmente a la fuerte caída del precio del maíz observada en los últimos años. Ambos cultivos compiten por la tierra en el mundo, con similares fechas de siembra y cosecha, de manera tal que los precios relativos entre ambos suelen determinar las decisiones de

siembra. Ante la baja del precio del maíz, que se acentuó especialmente entre 2013 y 2014, muchos productores optaron por reducir el área implantada con este cultivo y reemplazarla con soja.

Este proceso es ilustrado en el siguiente gráfico, que muestra la correlación establecida entre el **precio relativo** de ambos productos $\left(\frac{\text{Precio soja}}{\text{Precio Maíz}} \times 100\right)$ y el porcentaje de área sembrada con soja, respecto del total del área dedicada a ambos cultivos $\left(\frac{\text{Superficie soja}}{\text{Sup soja} + \text{Sup maíz}}\right)$. Como puede observarse, a medida que se incrementa el precio relativo de la soja en relación al maíz, los productores responden dedicando una mayor área a la producción de soja.

Gráfico 5: Precio relativo soja/maíz vs Área sembrada con soja (% de soja + maíz)



Fuente: UNR en base a USDA e Indexmundi

Esto explica el aumento del área sembrada con soja para la campaña 2014/15 en Sudamérica, aun en cuando en la región la actividad de siembra comienza hacia el último trimestre del año. Es decir, cuando ya se había registrado un fuerte descenso en la cotización internacional de la oleaginosa.

En el caso específico de Brasil, el área cosechada de soja finalizaría con un crecimiento del 4,7%. Resultado que se genera, aun a pesar de los problemas generados por la sequía de fines de 2014, y que se suma a un aumento de más del 20% en los dos años anteriores. En Paraguay, la misma crecería en 100 mil hectáreas (+3,1%). En Argentina, la [Bolsa de Comercio de Rosario](#) estima que el área cosechada se habría mantenido constante en 20,2 millones de hectáreas, mientras que la [Bolsa de Cereales](#) calcula un incremento de 20,0 a 20,4 millones de hectáreas, lo que implica la mayor área sembrada con este cultivo en toda la historia.

El comportamiento de los agricultores de soja, también se replica por fuera de Sudamérica. Estados Unidos, uno de los principales productores mundiales, cosechó en la campaña 2014/15 (que finalizó a fines del año pasado), 33,6 millones de hectáreas de soja; un 8,9% más que en la campaña anterior. En síntesis, de acuerdo a [USDA](#) el área total cosechada de soja terminará alcanzando los 118 millones de hectáreas, cifra que representa un 4,2% más que la campaña anterior, y que además presenta un claro contraste con la caída observada en el caso del maíz (-1,9%).

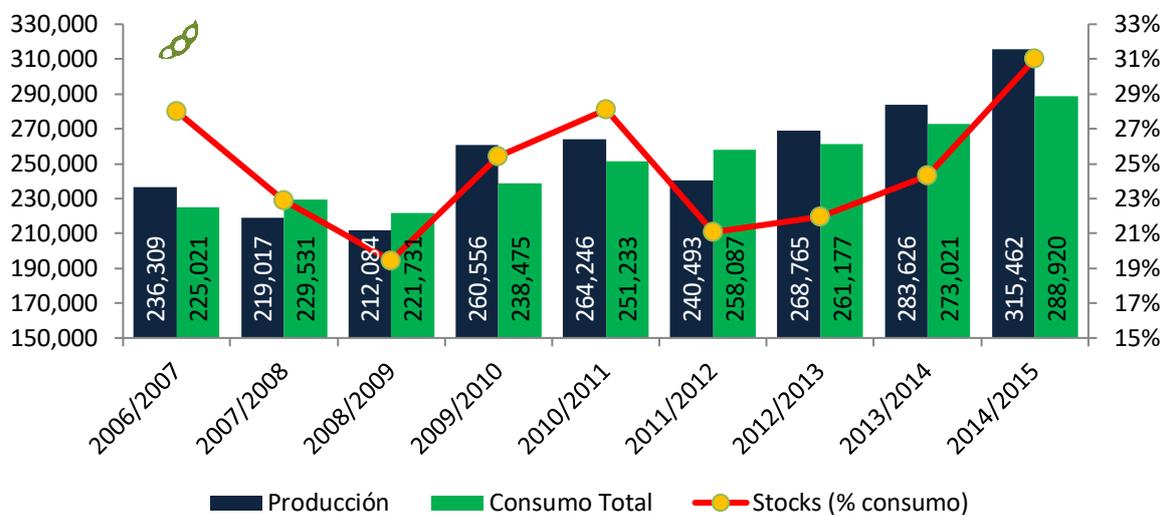


Asimismo, al aumento del área sembrada se sumaron excelentes condiciones climáticas, tanto en Estados Unidos como en Sudamérica, especialmente en Argentina. En el país del norte, el rinde promedio de la soja creció un 8,5%, debido a las excelentes condiciones de humedad. De esta forma, la producción de soja de Estados Unidos alcanzó un récord de 108 MT, 18,2% más de lo alcanzado la campaña anterior, marcando el comienzo de la caída en las cotizaciones de la oleaginosa.

En Sudamérica, la cosecha de soja se encuentra en plena realización, pero los rindes observados hasta el momento hacen prever niveles de producción récord. En Brasil, USDA estima un rinde de 3 toneladas por hectárea, por lo que la producción podría llegar a los 94,5 MT, 9,0% más que en la campaña anterior. De todas formas, en los últimos meses de 2014, Brasil sufrió una fuerte sequía que podría haber afectado los rindes de los cultivos, por lo que es posible que el aumento de la producción finalmente sea algo menor y esté marcado únicamente por la mayor área sembrada. En Argentina, las condiciones de humedad de los cultivos han sido excelentes.

En suma, la producción de soja a nivel mundial mostraría un crecimiento del 11,2%, el mayor entre todos los cultivos analizados en este informe. La demanda, por su parte, también aceleró su crecimiento, ya que el aumento del stock ganadero y la baja de los precios impulsaron la compra de pellets de soja para alimentación animal. De todas formas, aun con un aumento del 5,8%, quedó muy por debajo de la oferta. En consecuencia, los stocks crecieron un 35,0%, alcanzando las 89,5 MT. Esto equivale al 31% del consumo mundial, el máximo nivel histórico.

Gráfico 6: Producción y consumo global de soja (MT) y stocks como % del consumo



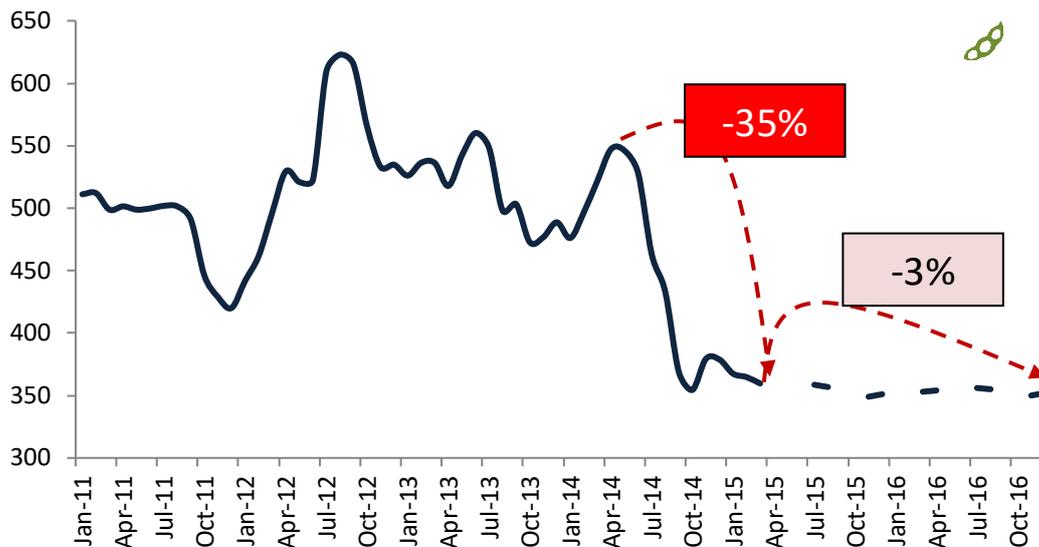
Fuente: UNR en base a USDA

Con este nivel de stocks, todo indica que los precios de la soja mantendrían su tendencia bajista al menos durante 2015. El ingreso de la cosecha sudamericana generará un importante flujo de oferta que mantendría los excedentes en el mercado mundial, por lo que no se espera un repunte en los próximos meses. A su vez, cabe destacar que los precios de la soja aún se encuentran en niveles elevados respecto del maíz, aun cuando los stocks se ubican actualmente en máximos históricos.

De hecho, estimaciones preliminares del [International Grains Council](#) proyectan un nuevo aumento en el área sembrada con soja ya que, a pesar de la caída en el precio, la rentabilidad se mantiene en niveles superiores a

otros cultivos. Por otra parte, aun cuando los rendimientos parecen mostrar una leve baja respecto a los excelentes niveles que mostraron esta campaña, la caída en la producción sería mucho más leve que en el caso del maíz. Así, aunque la demanda asiática continuaría sosteniendo la cotización de la soja, el ajuste en los stocks se produciría más lentamente que en el caso del maíz. De esta forma, los precios mantendrían una leve tendencia bajista, empujados por la apreciación del dólar.

Gráfico 7: Precios de la soja (USD/TON) y proyección. Chicago.



Fuente: UNR en base a Indexmundi, BCR y mercado de futuros

Trigo

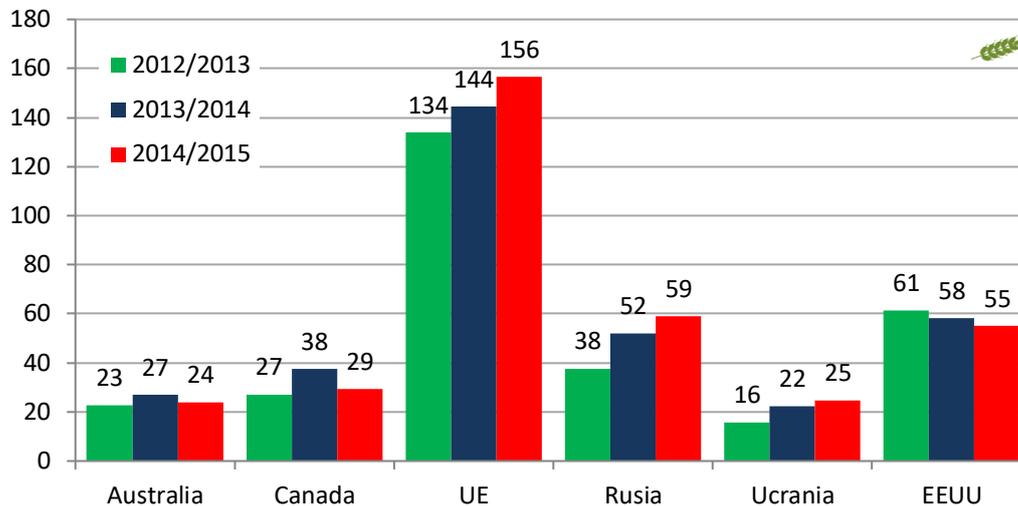
Al igual que ocurrió con el maíz y la soja, el mercado de trigo también mostró un exceso de oferta durante la última campaña, lo que presionó a la baja su precio. En el caso de éste cereal, los altos niveles de producción fueron producto de dos muy buenas campañas consecutivas, lo que llevó a que la oferta superara la demanda mundial. A nivel global, este incremento se dio fundamentalmente por mejores rindes: tanto en la campaña 2013/14 y la 2014/15, se ubicaron por arriba de las 3,2 toneladas por hectárea (6% más que el promedio de los últimos cinco años); y en menor medida, por una mayor superficie sembrada.

El mayor aumento se observó en la Unión Europea, que en la campaña 2014/15 alcanzó una producción de 156,4 MT (8,4% más que en la campaña anterior). Este incremento fue impulsado principalmente por las buenas condiciones climáticas observadas en la región, que permitieron alcanzar rindes récord. Rusia y Ucrania también fueron beneficiadas por condiciones climáticas favorables, por lo que alcanzaron cosechas de 59,1 MT y 24,8 MT, respectivamente. Por su parte, Canadá, tras el récord alcanzado en 2013/14 (37,5 MT, 31% más que en la máxima cosecha de su historia hasta ese momento), redujo su producción hasta los 29,3 MT; que de todas formas representa una cosecha elevada en términos históricos.

La demanda mundial también se incrementó en los dos últimos años (creció a una tasa promedio del 1,9%), impulsada principalmente por una mayor utilización de trigo para consumo humano. Aun así, se mantuvo por debajo de la oferta, llevando a una recomposición de los stocks; los que pasaron a ubicarse en aproximadamente

en las 197 MT, un 27,7% del consumo total de trigo. De esta forma, el incremento en los inventarios del cereal presionó a la baja la cotización en el mercado internacional.

Gráfico 8: Producción de trigo (millones de toneladas). Principales productores.



Fuente: UNR en base a USDA

En cuanto a las **perspectivas sobre la evolución del cereal**, los mercados de futuros esperan una recuperación de los precios en el corto plazo. Esto se debe a la expectativa de una retracción en la producción de la próxima campaña, debido a menores rindes. La **Unión Europea**, **Ucrania** y **Rusia** difícilmente puedan repetir la productividad observada en esta campaña, lo que traería la oferta en un contexto en que el área sembrada se mantendría relativamente estable. Actualmente, la región del Mar Negro se encuentra sufriendo los **efectos de una sequía**, lo que afecta la producción soviética. Así, Rusia y Ucrania serán los países que más reducirán su cosecha entre los principales productores.

A su vez, habrá que estar atento a lo que ocurra con los **nuevos impuestos que Rusia está aplicando a la exportación de trigo**.

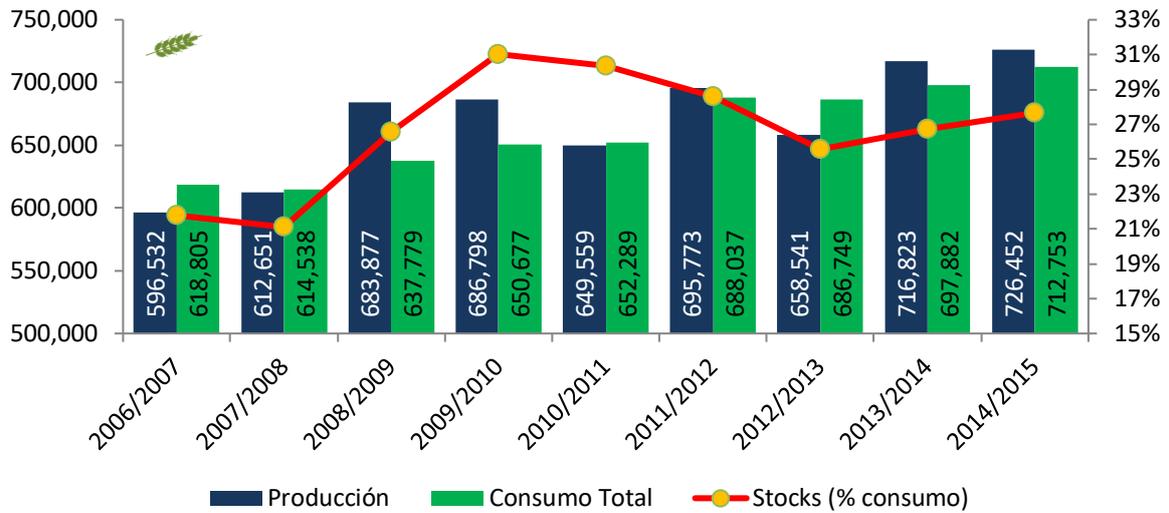
A partir de febrero, este país comenzó a cobrar un derecho de exportación al cereal, con una alícuota de 15% más una tasa fija de 7,5 euros por tonelada exportada, lo que ha generado una presión alcista sobre la cotización internacional.

La medida pensada para controlar el aumento de precios de los alimentos generado tras la devaluación del rublo, iba a ser aplicada originalmente hasta el 30 de junio, pero dado la baja en los precios internos del cereal, esta imposición podría ser retirada en forma anticipada.

De todas formas, no se descartan nuevas medidas en el caso que una nueva escalada de la cotización del dólar vuelva a generar una aceleración inflacionaria en el país asiático.

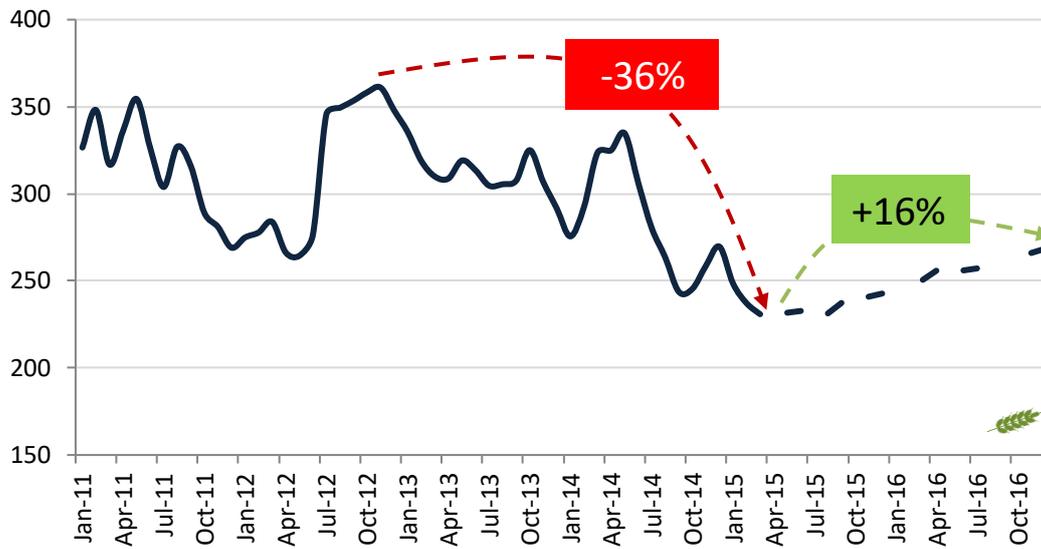


Gráfico 9: Producción y consumo global de trigo (MT) y stocks como % del consumo.



Fuente: UNR en base a USDA

Gráfico 10: Precios del trigo (USD/TON) y proyección. Golfo de México.



Fuente: UNR en base a Indexmundi, BCR y mercado de futuros



2. En la Argentina

2.1 Los excelentes rindes de la soja y el maíz impulsan la cosecha

En las últimas dos campañas, el clima ha favorecido notablemente a los productores agropecuarios locales, permitiéndoles obtener elevados rindes e impulsando la producción de los principales granos, fundamentalmente maíz y soja. Abundantes precipitaciones, brindaron a los cultivos excelentes condiciones de humedad en etapas críticas para su desarrollo, especialmente en lo que respecta a la cosecha de maíz y soja en la llamada “Zona Núcleo”, la de mayor producción en el área agrícola nacional.

En el caso de la soja, la campaña ya se encuentra avanzada y todo indica que el país se encamina a un récord de producción por segundo año consecutivo. La Bolsa de Cereales de Buenos Aires pronostica una producción de 60 MT de soja (4,5 MT más que en el record de la campaña anterior), mientras que de acuerdo a la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), la misma ascendería a las 59,6 MT (+4,1 MT respecto a la campaña anterior).

El aumento se explica únicamente por una mejora en los rindes, dado que el área sembrada se habría mantenido relativamente constante. La BCR estima que los mismos habrían alcanzado un promedio de 30,7 quintales por hectárea. Dentro de este promedio, destaca la elevada productividad de los campos en la región Pampeana, con rindes superiores a los 40 quintales por hectáreas en grandes zonas de la región, e incluso superiores a los 42 quintales por hectárea en el sur de Santa Fe.

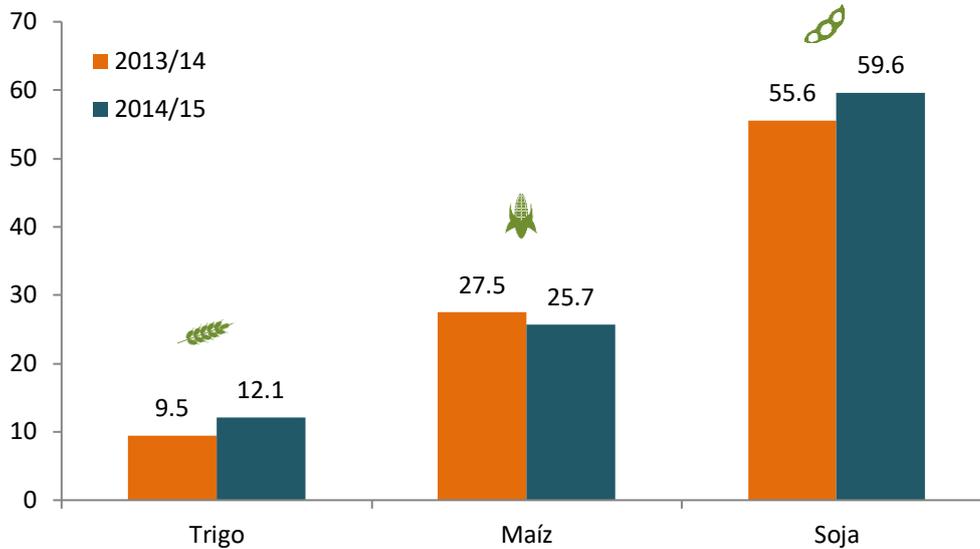
La situación es similar en el caso del maíz. La región “Núcleo Norte” (sur de Santa Fe y norte de Buenos Aires), presentaría rendimientos superiores a los 106 quintales por hectárea, mientras que en el “Núcleo Sur” los mismos están cerca de alcanzar los 101 quintales por hectárea. Estos resultados impulsan la cosecha del cereal, que podría alcanzar una producción de entre 25,0 MT (Bolsa de Cereales) y 25,7 MT (BCR).

A diferencia de lo ocurrido con la soja, este fenómeno no representa un aumento en la producción, ya que el área sembrada del maíz mostró un retroceso del 14,6% con respecto a la campaña pasada, situándose en 4,1 millones de hectáreas. En todo caso, el fenómeno fue producto de la fuerte merma observada en los precios del cereal, que redujo los márgenes del productor y desincentivar su siembra. De todas formas, gracias a los elevados rindes, la caída de la producción sería mucho menor, aproximadamente del orden del 7,0%.

En el caso del trigo, las estimaciones realizadas por las principales entidades que siguen al sector coinciden en señalar un aumento de la producción, impulsado principalmente por una mayor área sembrada. El aumento de la misma habría alcanzado valores de entre 4,2 y 4,4 millones de hectáreas, marcando un incremento de aproximadamente 19% con respecto a la cosecha anterior.

Los rindes, por su parte, habrían estado en torno a los 28,5 quintales por hectárea, aunque con una fuerte disminución en la zona del sudeste de Buenos Aires (una de las de mayor producción del país) debido al efecto negativo generado por las inundaciones de mediados del año pasado. Éstas no sólo redujeron el área apta para el cultivo del cereal, sino que también provocaron el lavado de los suelos, reduciendo en consecuencia su productividad. De esta forma, la producción estimada se ubica entre los 11,2 MT (de acuerdo a Bolsa de Cereales) y las 12,1 MT (estimaciones de la BCR).

Gráfico 11: Producción de los principales granos en Argentina. Millones de toneladas.



Fuente: Bolsa de Comercio de Rosario. La campaña 2014/15 de soja se encuentra avanzada en un 80% al momento de la estimación. Por otra parte, la de maíz muestra un avance del 30%. La cosecha de trigo se encuentra finalizada.

2.2 La política agropecuaria compromete la rentabilidad del productor

Si bien los **excelentes rendimientos** observados brindan un alivio importante para el productor agropecuario, los **márgenes** se encuentran severamente comprometidos debido a la **caída en los precios internos de los granos**. Así, la siembra de **maíz y trigo** se ha vuelto una opción prácticamente inviable en campos arrendados, especialmente aquellos que se encuentran lejos de los principales puertos de exportación.

Dos factores explican la **baja en el precio interno de los granos**. El **primero** tiene que ver con la merma que las cotizaciones muestran a nivel internacional, con bajas de hasta 35% el último año en el caso de la soja, y aproximadamente un 50% en los últimos dos años en lo que respecta al maíz. El **segundo**, se relaciona a la **política agropecuaria** que se viene llevando a cabo en los últimos años, reflejada no solamente en la implementación de **derechos de exportación** de entre 25% y 35%, sino también de **restricciones a la exportación** en el caso del maíz y el trigo. Estas últimas generan un **exceso de oferta en el mercado local**, empujando a la baja los precios de las commodities.

En los últimos meses, la **brecha entre el precio interno del maíz y del trigo** con respecto a la cotización internacional de cada uno de esos cultivos, se ha ampliado sensiblemente. Esto se debe al aumento en la producción de ambos cereales, en un contexto de exportaciones restringidas. La **producción de trigo** habría superado los 12,1 MT, cuando la **molienda** -incluso si mostrara un incremento con respecto a los niveles de 2014- no estaría registrando un nivel muy superior a las 6,0 MT. Al respecto de esto último, vale aclarar que la molienda también se encuentra restringida parcialmente, dado que adicionalmente se han instrumentado **restricciones a la exportación** aplicadas a la **harina**.

De esta forma, el saldo exportable es cercano a las 6,0 MT. Sin embargo, las autorizaciones a la exportación apenas alcanzan las 3,5 MT para esta campaña. Es decir, hay aproximadamente unos 2,5 MT a lo que se estarían adicionando al sobrante de la campaña anterior, en la que solamente se autorizaron exportaciones por 1,9 MT.

Algo similar ocurre en el **caso del maíz**. Recientemente, las autorizaciones a la exportación se incrementaron de 8,5 MT a 11,5 MT, lo que permitió que se cierre la **brecha entre el precio interno y la cotización FAS teórica**. De

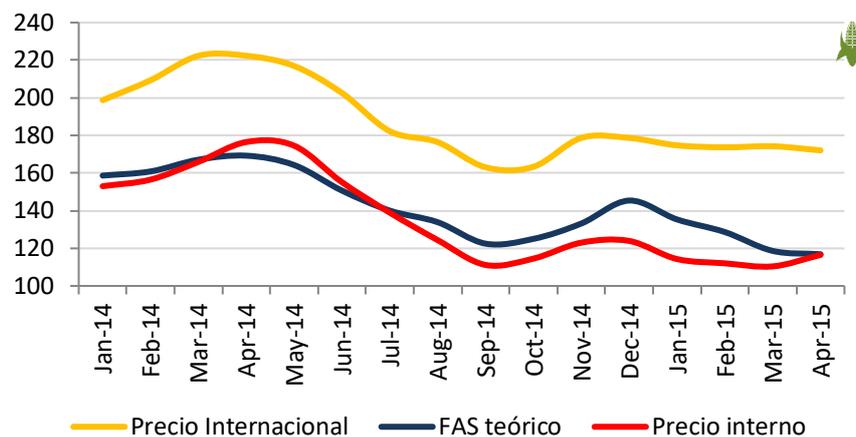


todas formas, las toneladas autorizadas siguen representando un nivel muy inferior al saldo exportable de esta campaña, que se estima en torno a los 16,0 MT. Por este motivo, de no mediar un nuevo incremento en las autorizaciones los precios internos podrían presentar una nueva caída a medida que ingrese al mercado el maíz proveniente de la cosecha actual.

Los precios **FOB** (Free On Board, traducido como “libre de gastos a bordo de buque”) son precios que indican el valor que están dispuestos a pagar los clientes externos por un producto exportable. Si a los precios FOB se le descuentan: **1-** Las retenciones. **2-** Los gastos en puertos. **3-** Los gastos comerciales derivados del proceso; se obtiene el precio **FAS** teórico o precio paridad de exportación (Free Alongside Ship, traducido como “libre de gastos al costado del buque”). Entonces, el **precio FAS Teórico** es aquel que el sector exportador podría pagar por el grano que se esté comercializando.

Estableciendo una comparación entre ambos cultivos, el **precio interno del trigo** se ubica actualmente un 23% por debajo de su cotización FAS teórica. Por otra parte, en el **caso del maíz** la brecha entre ambas cotizaciones alcanzó niveles de aproximadamente un 15% a principios de año. Es de destacar que actualmente la misma se ha reducido, en parte por mayores autorizaciones a la exportación, aunque esto también se debe a que el precio promedio de exportación ha descendido por debajo del valor internacional del cereal.

Gráfico 12: Precio local e internacional del maíz (USD/ton).

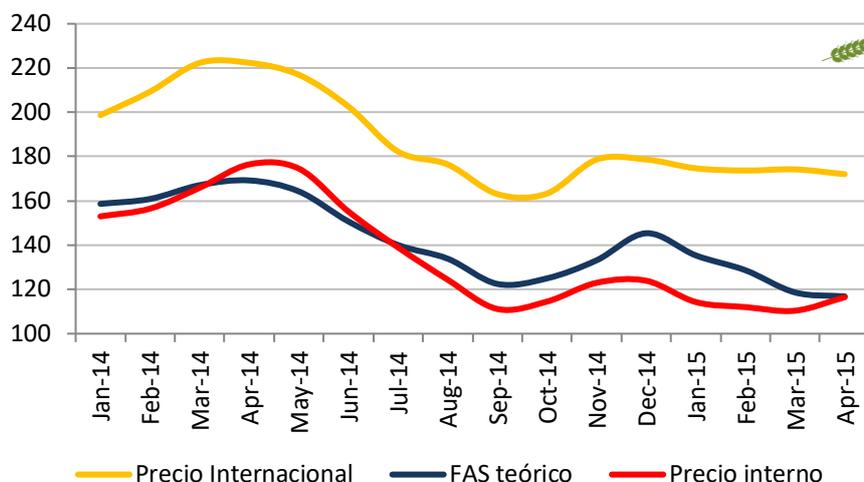


Fuente: UNR en base a Minagri, Indexmundi y Bolsa de cereales

Con estas restricciones, el descuento que sufre el **productor de trigo** sobre la cotización internacional es similar o incluso superior a la observada en el caso de la soja, aun cuando ésta tributa una alícuota de derechos de exportación de 35%, que la ubica en 12pp por arriba del primero. En otras palabras, el **precio interno del trigo** equivale a USD 119,1 la tonelada, por lo que apenas llega a representar la mitad de su cotización externa (tomando como referencia el precio del Golfo de México).



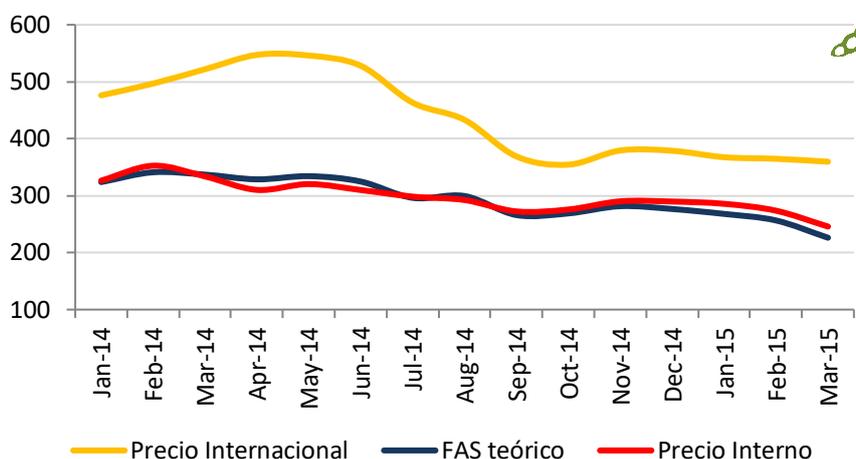
Gráfico 13: Precio local e internacional del trigo (USD/ton).



Fuente: UNR en base a Minagri, Indexmundi y Bolsa de cereales

Por otro lado, por cada tonelada vendida de **maíz** los productores reciben USD 116, un 33% menos que su valor internacional. Esta situación explica los incentivos a una preponderancia de la **soja** cada vez mayor, así como el crecimiento que han tenido en los últimos años otros cultivos como la **cebada**, una alternativa para reemplazar al **trigo** en el esquema de rotación.

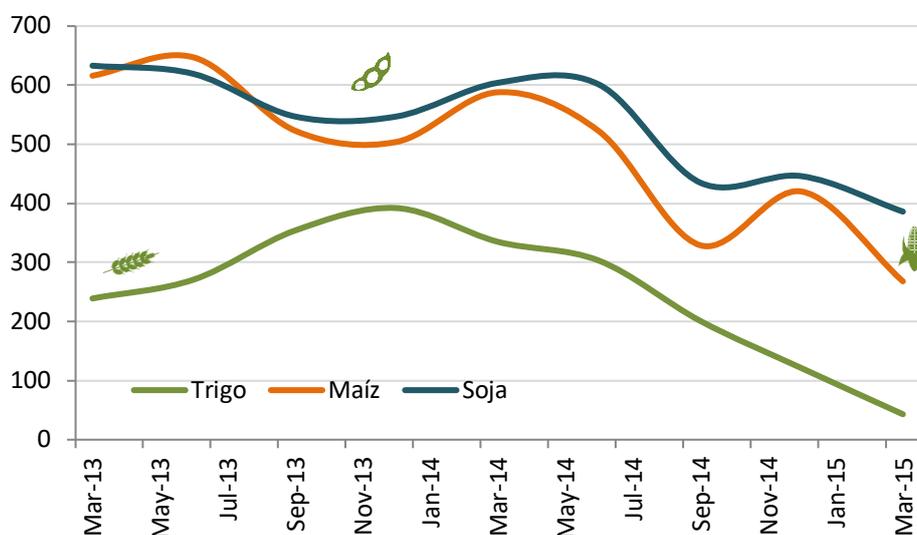
Gráfico 14: Precio local e internacional de la soja (USD/ton)



Fuente: UNR en base a Minagri, Indexmundi y Bolsa de cereales

Como resultado, las consecuencias combinadas de estos factores, están derivando en una **pérdida de rentabilidad del productor agropecuario**. Si bien la devaluación de enero del 2014 brindó cierto alivio, el efecto de la misma ya ha sido licuado debido al **aumento de los costos internos**. Así, la pérdida de competitividad y los menores rindes han llevado a que -con rendimientos promedio- los **márgenes sean negativos** para productores de **maíz** y **trigo** en campos arrendados. Dado la importante merma en el precio interno, la rentabilidad en el caso de este último cultivo puede llegar a ser negativa incluso en planteos con campo propio.

Gráfico 15: Margen Bruto en campo propio. Dólares por hectárea.



Fuente: UNR en base a INTA.

Planteo con campo propio para zonas del Norte de Buenos Aires.

Rendimientos estimados: 45 qq/ha de trigo; 93qq/has de maíz y 38 qq/ha de soja.

Esta situación no ha pasado desapercibida para el gobierno, quien ha respondido a la problemática anunciando el “Programa De Estímulos A Los Pequeños Productores De Granos”, que otorga transferencias a los productores de hasta 700 toneladas (1.400 en el caso del maíz) de trigo, maíz, soja y girasol. El objetivo de la medida es brindar asistencia económica a aquellos **pequeños productores**, algunos de los más perjudicados por la baja rentabilidad de la actividad agrícola. De esta forma, los beneficiados representan el 70% del total de productores, pero apenas el 12% de la producción.

Dentro de las **críticas y observaciones** que se le han hecho a la implementación del programa, cabe destacar que, si bien el beneficio aplica a aquellos productores que produjeron hasta 700 toneladas, el **esquema de pagos es gradual**; por lo que el aporte solamente resulta significativo para los productores más pequeños, principalmente para aquellos con una producción de menos de 400 toneladas. Hay que tener en cuenta que en la zona núcleo del país, la misma puede superarse incluso en campos de 100 hectáreas. Finalmente, el programa, al estar calculado sobre la producción de la campaña pasada, **no parece estar diseñado para generar ningún incentivo que tienda a incrementar o a reducir la producción**.

Así, la situación financiera de los productores se mantiene en gran parte por la **benevolencia del clima**, que ha llevado los rindes a niveles sensiblemente superiores al promedio histórico, y elevado el margen de rentabilidad del que disfrutó años atrás. De todas formas, el impacto de la pérdida de rentabilidad se hace sentir en lo que respecta a la inversión: la **venta de maquinaria agrícola** se desplomó un 27.6% en 2014.



3. En Santa Fe

3.1 Los rendimientos en Santa Fe empujan la cosecha nacional

La provincia de Santa Fe ha sido sin dudas una de las más beneficiadas por las condiciones climáticas en la última campaña. Las abundantes lluvias generaron que los suelos mantuvieran condiciones óptimas de humedad, llevando los rendimientos muy por encima del promedio histórico, especialmente en lo que respecta a la producción de maíz y soja.

Así, la producción de soja mostraría un crecimiento de 19,8% con respecto a la campaña anterior, alcanzando los 13,3 millones de toneladas. Cabe recordar que la soja es el principal cultivo de la provincia, mostrando una preponderancia muy superior, incluso a la observada a nivel nacional.

En cuanto a los otros cultivos, se observa un fuerte aumento en la cosecha de trigo. La misma habría alcanzado un total de 1,5 millones de toneladas; 0,6 millones de toneladas más que en la campaña 2013/14. En este caso, el incremento se debe no solamente a los mejores rendimientos, sino también a un aumento del área sembrada. La misma habría mostrado un incremento de casi 21%, llegando a las 500 mil hectáreas. Por su parte, la cosecha de maíz sufrió una importante merma en la superficie implantada, del orden del 13% aproximadamente. Así, a pesar de la importante mejora observada en los rendimientos, presentaría una merma del 2,9%.

Tabla 1: Principales granos en la provincia de Santa Fe.

	Trigo			Maíz			Soja		
	Área sembrada (millones ha)	Rinde (qq/ha)	Producción (millones toneladas)	Área sembrada (millones ha)	Rinde (qq/ha)	Producción (millones toneladas)	Área sembrada (millones ha)	Rinde (qq/ha)	Producción (millones toneladas)
2012/13	0,4	26,4	1,0	0,5	90,7	4,1	3,3	32,7	10,8
2013/14	0,4	21,0	0,9	0,5	82,6	3,5	3,4	33,0	11,1
2014/15	0,5	29,6	1,5	0,4	92,6	3,4	3,6	38,6	13,3
Crec % 2014/15	20,9%	41,0%	66,7%	-14,9%	12,1%	-2,9%	3,8%	17,0%	19,8%

Fuente: UNR en base a BCR. Soja y maíz 2014/15 estimados.

Considerando las distintas zonas de la provincia, los mejores rendimientos se ubican hacia el sur de Santa Fe, en lo que usualmente se conoce como Zona Núcleo Norte. De acuerdo a la Bolsa de Cereales, en esta región los rendimientos de la soja serían incluso superiores a los 41 qq/ha (contra los 33,2 qq/ha obtenidos en la campaña anterior) lo que permitiría cerrar la campaña con un importante aumento en la producción, aun considerando una leve caída del área sembrada.

En cambio, en el centro-norte de la provincia de Santa Fe, donde todavía falta cosechar una tercera parte del total de la superficie implantada con soja, los rindes vienen siendo algo menores; en torno a los 35 qq/ha, aunque

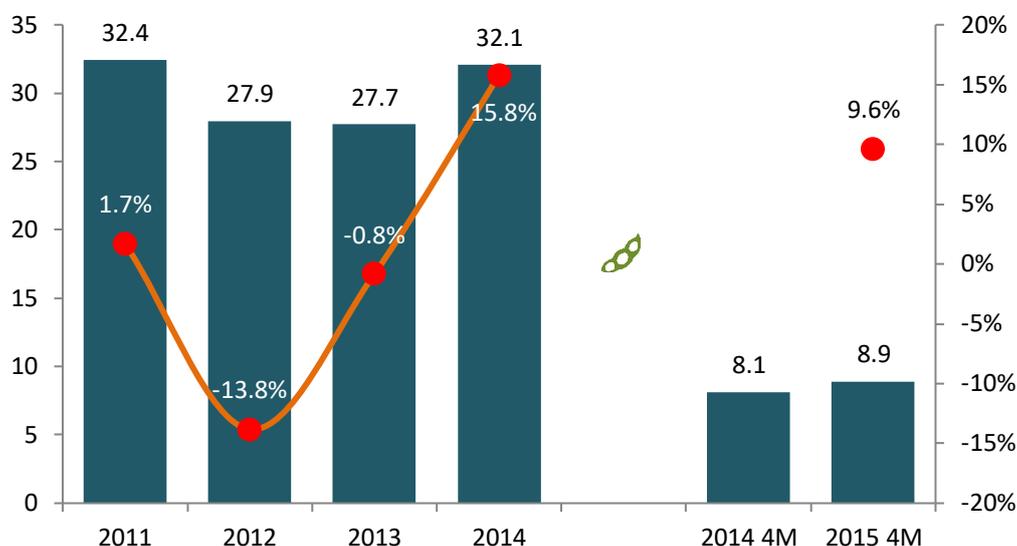
también por encima de los 30,4 qq/ha promedio de la última campaña. En esta región también se incrementa sensiblemente la producción, en parte por la mejor productividad y en parte por un aumento del área sembrada.

3.2 La molienda de soja crece impulsada por la cosecha. Crisis en la industria del biodiesel

La provincia de Santa Fe se destaca por ser la principal productora de aceite de soja. Más del 80% de la molienda de soja, el principal cultivo a nivel nacional, se realiza dentro de la provincia. Santa Fe posee además un lugar destacado en lo que respecta a la molienda de girasol y trigo, aunque la importancia de estas actividades es relativamente menor: en 2014 se molieron en la provincia 627 mil toneladas de girasol (28% del total nacional), 737 mil toneladas de trigo (13%) y 32 millones de toneladas de soja (85%).

La molienda de soja ha crecido sensiblemente en la provincia de la mano de la mejora en la cosecha observada en las últimas dos campañas. Así, en 2014 el volumen de soja industrializada en la provincia presentó un aumento del 15,8%. Dicho aumento es incluso mayor al observado a nivel nacional, donde la molienda de soja mostró un crecimiento del 11,4%. La tendencia se mantiene en los primeros meses de 2015. Al mes de abril de 2015 se llevan molidos en total 8,9 millones de toneladas en la provincia de Santa Fe, un 9,6% más que en el mismo período del año anterior.

Gráfico 16: Molienda de soja en la provincia de Santa Fe. Millones de toneladas y variación interanual.



Fuente: Minagri

De esta forma, la elevada disponibilidad de granos impulsa la producción de aceite y pellets de soja, que se encamina a otro año de elevado crecimiento. El resultado final dependerá de los incentivos que reciban los productores agropecuarios para vender su cosecha.

Las expectativas de una posible depreciación de la moneda a partir de 2016, así como la de un eventual cambio en la política tributaria (principalmente una reducción de los derechos de exportación) podrían motivar una mayor



retención de stock, aunque existen motivos para pensar que estos factores no podrán evitar otro año de elevado crecimiento para la actividad molinera.

En los primeros meses del año, fue habitual encontrar noticias acerca de la caída en la liquidación de divisas informada por CIARIA; quienes acreditaban esta merma en los ingresos de dólares a la retención por parte de los productores agropecuarios. Al analizar estos datos, encontramos que los industriales oleaginosos y exportadores de cereales han liquidado en los primeros cuatro meses del año un total de USD 5.633 millones, lo que implica una merma de 27,8% con respecto al mismo período de 2014.

Sin embargo, todo parece indicar que esta merma no implica una conducta -por parte de los productores- para generar incrementos en la retención, sino que se explica por otros dos motivos. El primero y principal, es la caída del precio de la soja en el mercado internacional. En los primeros cuatro meses del año, la caída ha sido de un 29,1% interanual; es decir, ha sido superior a la caída en la liquidación de divisas. Algo parecido ocurre con los otros granos. En el mismo período también se redujo un 22,1% el precio del aceite de soja y un 18,6% la cotización del maíz.

Por otro lado, es importante destacar que la liquidación de divisas no necesariamente coincide con las operaciones de exportación. El gobierno nacional negoció un adelanto en la liquidación de divisas en febrero de 2014, como así también hacia finales de este año. Por este motivo, las divisas ingresadas por el agro resultan mayores durante el primer trimestre de 2014, e inferiores al valor de las exportaciones al comienzo de 2015.

Tabla 2: Liquidación de Divisas de los Industriales Oleaginosos y los Exportadores de Cereales (dólares)

Mes	2012	2013	2014	2015	Var % 2015
Enero	1.700.959.235	1.284.200.309	1.069.024.859	1.086.891.281	1,7%
Febrero	1.221.718.674	948.980.098	1.891.919.295	935.119.806	-50,6%
Marzo	1.770.183.728	1.755.411.040	1.669.471.496	1.177.985.169	-29,4%
Abril	2.350.965.209	3.045.745.408	3.174.835.789	2.433.070.867	-23,4%
Acumulado 4 meses	7.043.826.846	7.034.336.855	7.805.251.439	5.633.067.123	-27,8%
Total Anual	23.069.014.717	23.208.541.446	24.051.334.122		

Fuente: CIARA

Con las condiciones actuales, resulta difícil que la retención de granos pueda tener una magnitud tal como para afectar a la actividad molinera. En los últimos años la cosecha ha crecido a una tasa superior a la molienda y la exportación de soja, dando como resultado una importante acumulación de stocks. Incluso considerando un incremento en el consumo interno, como el estimado por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos (el mismo se ubicaría en torno a los 5,0 MT en 2015, cuando tres años atrás no alcanzaba los 2,0 MT), en las últimas dos campañas los stocks acumulados se habrían incrementado en cerca de 10,0 MT. De esta forma, los mismos ya se encuentran en niveles elevados, por lo que resulta difícil esperar una aceleración de este proceso.

A esto se suma una serie de factores que podría desincentivar la acumulación, incluso ante expectativas de una mayor devaluación. En primer lugar, la tendencia en los precios internacionales continúa siendo bajista, por lo que quienes opten por retrasar las ventas podrían recibir un precio inferior por los granos.

En segundo lugar, la situación financiera de muchos productores dista de ser la ideal, ya que los costos aumentan al ritmo de la inflación mientras que los precios se mantienen deprimidos.



Ante la falta de financiamiento por parte del Banco Nación (los límites para los productores de soja fueron recortados en febrero del año pasado), muchos productores tendrían problemas para financiar los costos de la próxima cosecha en caso de querer retener sus granos. Por último, la **reducción de la brecha cambiaria**, termómetro de las expectativas de devaluación, ha contribuido sensiblemente al aumento en la liquidación: los meses de mayor retención por parte de los productores de soja en 2014 coincidieron con el pico observado en la cotización del dólar informal.

Así, todo indica que la **molienda de soja** debería crecer a una tasa al menos similar a la observada en el caso de la cosecha, lo que la llevaría a niveles récord en términos históricos. A **nivel nacional**, la misma podría superar incluso los 41 MT. En la **provincia de Santa Fe**, se ubicaría cerca de los 34 MT. Cabe destacar que aún con un crecimiento de esta magnitud los stocks volverían a incrementarse en la campaña 2014/15, producto del récord en la cosecha. Esto alimenta perspectivas positivas también para 2016. Aun, así y todo, si los rendimientos no acompañan, los stocks acumulados podrían permitir que la molienda se mantenga en niveles elevados.

Tabla 3: Producción de soja, uso local y variación de stock a nivel nacional. Millones de toneladas.

	Producción	Exportación	Molienda	Consumo local	Variación Stocks
2009	32,0	5,6	30,3	1,7	-5,6
2010	54,5	13,1	36,8	1,9	2,7
2011	49,0	9,2	37,3	1,8	0,6
2012	40,1	7,4	33,3	2,3	-2,9
2013	49,3	7,7	34,0	2,9	4,6
2014	55,5	7,8	37,9	4,4	5,3
2015e	60,0	9,2	41,1	5,0	4,7

Fuente: UNR en base a USDA, BCR, Minagri y estimaciones propias

Lamentablemente, las **perspectivas** no son favorables para todas las actividades agroindustriales derivadas de la producción de soja. En particular, los productores de **biodiesel** enfrentan un escenario especialmente complicado de cara a 2015. Esto es producto de la **caída del precio del petróleo**, que dificulta la colocación del producto en el exterior. El biodiesel se utiliza habitualmente para mezclar con gasoil, por lo que la caída del precio de los combustibles desincentiva su utilización. En otras palabras, resulta más económico utilizar únicamente gasoil, que mezclarlo con biodiesel. De esta forma, solamente recurrirán a los biocombustibles aquellos países en los que por norma estos deban representar un porcentaje mínimo de la nafta o el gasoil.

El principal bloque de países con una **normativa de este estilo es la Unión Europea**, que hasta 2013 era el principal comprador de biodiesel argentino. Sin embargo, a partir de ese año se aplica un **arancel antidumping** para el biodiesel argentino, acusado de favorecerse de la aplicación de derechos de exportación sobre la materia prima utilizada para su fabricación (un argumento controversial, teniendo en cuenta que tributaba una alícuota de derechos de exportación similar al aceite de soja al momento de aplicarse la medida). Esto ha derivado prácticamente en el cierre de este mercado, por lo que el país ha debido buscar nuevos clientes, compitiendo principalmente vía precio.

Para paliar esta situación, el gobierno aplicó una serie de **medidas fiscales que benefician a la industria**. La más importante fue la fuerte reducción de los derechos de exportación que pasaron de un 21,75% a un mínimo de



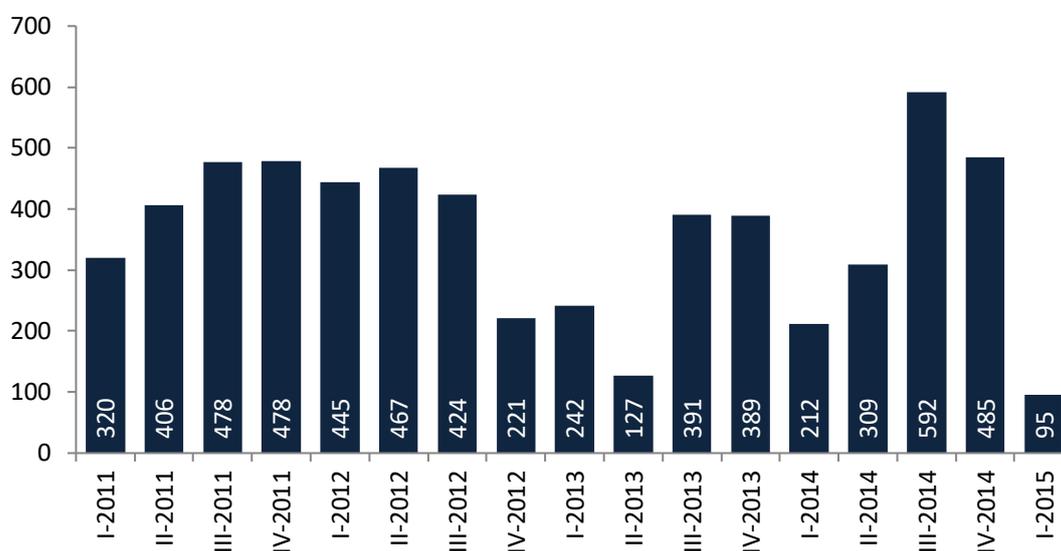
9,36% a mediados del año pasado. Gracias a este impulso, las exportaciones mostraron un aumento del 40,0%, alcanzando casi 1,6 millones de toneladas (superando incluso el volumen exportado en 2012).

Por su parte, las ventas al mercado interno también se incrementaron, impulsadas por la modificación del corte obligatorio de gasoil con biodiesel, que se incrementó de un 8,0% a un 10,0%. Si bien el corte efectivo recién alcanzó esos valores hacia finales de año (aunque teóricamente estaba vigente desde enero), las ventas al interior de nuestra economía se incrementaron un 9,6%, superando las 970 mil toneladas. Así, la producción de biodiesel totalizó 2,58 millones de toneladas en 2014; un 29,4% más que en 2013.

La alícuota de los derechos de exportación para biodiesel tuvo más de diez modificaciones en 2014. Luego del piso de 9,36%, sufrió algunos aumentos, aunque siempre se mantuvo sensiblemente por debajo del valor vigente en 2013.

Pero el derrumbe en las cotizaciones del crudo ha cambiado completamente el escenario. En el primer trimestre del año las exportaciones (en toneladas) se han derrumbado un 55,0% interanual, hasta las 95.400 toneladas. Cabe destacar que la caída tiene esta magnitud incluso a pesar que la comparación se realiza contra el trimestre de menores ventas de 2014. En relación al promedio mensual de exportaciones de 2014, la merma es aún mayor, alcanzando valores de un 76,1%.

Gráfico 17: Exportaciones de biodiesel por trimestre. Miles de toneladas.



Fuente: UNR en base a INDEC

Las ventas al mercado interno, por su parte, podrían mostrar un nuevo crecimiento, impulsadas principalmente por el mayor corte efectivo logrado en los últimos meses. Sin embargo, difícilmente esto logre beneficiar a las plantas fabricantes de biodiesel en la provincia de Santa Fe. Ocurre que de acuerdo a la normativa existente, tienen prioridad para el abastecimiento del mercado interno, aquellas plantas que posean una producción inferior



a las 50.000 toneladas anuales o se encuentren en una situación desfavorable con respecto a los principales puertos de exportación.

De esta forma, casi la totalidad de las ventas locales se distribuyen entre las empresas pequeñas y medianas, ubicadas principalmente en la provincia de Buenos Aires. En Santa Fe, en cambio, se ubican las plantas de producción más grandes del país, orientadas principalmente a la exportación y con pocas posibilidades de participar de la cuota en el mercado interno. La provincia cuenta con un 79% de la capacidad instalada para la producción de biodiesel en el país, lo que representa un total de 3.588,2 miles de toneladas anuales. Sin embargo, las plantas que cuentan con prioridad para vender al mercado interno, apenas proveerían 173.200 toneladas.

Así, el mercado de biodiesel para la provincia es en realidad el mercado de exportación, que presenta perspectivas muy negativas para 2015. Como se espera, si el precio del crudo mantiene una tendencia levemente alcista, las ventas podrían repuntar con respecto al primer trimestre, pero de todas formas seguirán muy deprimidas con respecto a los valores del año pasado. La nueva reducción aplicada en la alícuota de exportación, que se ubica actualmente en su mínimo histórico de 5,0%, resulta una ayuda importante para los productores, pero en principio parece insuficiente para revertir esta tendencia.

Una buena noticia, sin embargo, tiene que ver con la posibilidad de ingresar al mercado de Estados Unidos; otro mercado con corte obligatorio, pero en el que existían problemas de acceso debido a sus estrictas leyes ambientales. En enero de este año, la [Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos](#) autorizó la importación de biodiesel argentino para uso automotor. Anteriormente, si bien Argentina era uno de los principales proveedores de biodiesel de Estados Unidos, la totalidad del combustible se utilizaba para calefacción, un negocio que también se vio afectado por la caída del precio del crudo. En cambio, dado que el país norteamericano posee una reglamentación que obliga a una utilización mínima de biodiesel en gasoil, la [Cámara Argentina de Biocombustibles](#) (CARBIO) estima que Argentina podría exportar un total de 300 mil toneladas a Estados Unidos durante 2015.

Por su parte, en el mediano plazo existe la posibilidad de recuperar el mercado de la Unión Europea, que depende del fallo de la OMC sobre el arancel antidumping aplicado por este bloque. La expectativa es que este organismo falle a favor de Argentina, aunque la sentencia estará lista recién hacia mediados de 2016, y la UE podría retrasar su aplicación alrededor de seis meses si decide apelar la resolución. Mientras tanto, los productores europeos continúan incrementando su capacidad instalada, lo que hará más difícil recuperar plenamente las exportaciones a este mercado.

De todas formas, estos factores no alcanzan para cambiar las perspectivas del escenario actual. Los precios bajos del crudo parecen haber llegado para quedarse, lo que tendrá un impacto muy negativo en las ventas al exterior de biodiesel. La recuperación de la industria estará supeditada al nuevo valor de equilibrio del barril de crudo, así como a la recuperación de las ventas al mercado europeo. En síntesis, si bien todo hace esperar una mejora con respecto a la situación observada el primer trimestre de este año, el panorama sigue siendo complicado al menos para los próximos dos años.



4. Perspectivas

4.1 ¿Qué esperar hasta 2016?

- Los precios internacionales de los granos permanecen en niveles bajos, ya que se mantendría el escenario de una sobreoferta en el mercado mundial, a lo que se suma la tendencia a la apreciación real del dólar.
 - En el caso de la soja, se espera un aumento de los stocks mundiales, principalmente por un aumento del área sembrada. A pesar de la caída en el precio de la oleaginosa, este cultivo continúa presentando márgenes relativamente más atractivos que el maíz, lo que impulsa a una mayor siembra. Esto impulsará a la baja los precios en el mediano plazo.
 - En lo que respecta al maíz y el trigo, se espera más bien un estancamiento en los stocks o una tendencia levemente alcista. Esto ocurre porque los bajos precios de estos cereales continuarán impulsando una mayor demanda. De todas formas, incluso a pesar de una merma en los rendimientos, la producción se mantendría en niveles elevados, por lo que la recuperación sería lenta.
- En el plano local, las expectativas están puestas en un posible cambio de la política sectorial a partir de 2016. Una reducción de las alícuotas de derechos de exportación parece poco probable en el corto plazo debido a la importante contribución que las mismas representan para la recaudación tributaria nacional. Sin embargo, existe la posibilidad de que una nueva administración libere mayores exportaciones o realice una corrección del tipo de cambio, lo que permitirá aliviar la situación de los productores agrícolas, principalmente en lo que respecta al trigo (y en menor medida el maíz).
- De todas formas, no se espera un impacto significativo en la campaña 2015/16. Esta campaña presenta la particularidad de que, entre la siembra y la cosecha, se realizará un cambio en el poder ejecutivo nacional. En el caso del trigo –incluso– la siembra comenzará antes de que se conozca el resultado de las elecciones primarias, lo que deriva en un elevado nivel de incertidumbre para los productores. En consecuencia, se espera que la inversión continuará deprimida y el área sembrada no mostró incrementos significativos.
- Con respecto a los rendimientos, se espera una temporada relativamente seca hasta el invierno. En cambio, a partir de la primavera, con la llegada del fenómeno del “Niño”, se está calculando un incremento sustancial de las lluvias en el área agrícola. En general, este fenómeno favorece la productividad en el caso de la soja y especialmente en el del maíz, aunque puede perjudicar los rindes de trigo en la provincia de Buenos Aires.
- De esta forma, se espera una fuerte merma en la producción de trigo en la campaña 2015/16. Por otra parte, el escenario es más favorable para el maíz y la soja, aunque resultará difícil que se repitan los elevados rindes de la cosecha 2014/15. En consecuencia, el escenario general es de una caída en la producción agrícola.
- En la provincia de Santa Fe, la industria molinera se verá beneficiada de la elevada disponibilidad de soja. La misma impulsará la actividad durante 2015, y, dado los stocks acumulados en los últimos



años, el año entrante también presentaría un escenario positivo, incluso ante una posible caída de la cosecha.

- En cambio, los productores de biodiesel de la provincia seguirán muy afectados por el derrumbe de los precios internacionales del crudo. La tendencia es a una mejora de la situación con respecto a lo observado el primer trimestre. Esto se debe a que el precio del barril de petróleo seguiría una tendencia alcista, mientras que el del aceite de soja continuaría su tendencia descendente; y a que Argentina tiene la posibilidad de beneficiarse de la entrada al mercado de Estados Unidos y de una posible reapertura del de la Unión Europea (dependiendo del fallo de la OMC). De todas formas, esto no cambia el escenario general: la baja en los precios de los combustibles repercutirá en menores exportaciones, perjudicando especialmente a las plantas ubicadas en la provincia de Santa Fe.